

# Miguel Ángel Tornero

[Baeza, Jaén, 1978]

## The Random Series — Little granadina 2015

Miguel Ángel Tornero identifica su trabajo fotográfico con “una forma de desarrollar un mundo propio”. Y continúa: “Documentando mi vida cotidiana, recopiló imágenes para un extenso archivo fotográfico personal, que es la base de mi trabajo. Creo obras donde trato de reelaborar el entorno. Situaciones que tratan de incentivar la curiosidad del espectador y hacerle reflexionar. Escenas contenedoras de un tiempo propio, donde se crea una realidad paralela, generalmente cargada de atmósferas psicológicas y/o emocionalmente inquietantes”.

Imágenes cotidianas que se convierten en extrañas bajo la mano de Tornero, conformando el diario fotográfico de un seductor para la mirada ajena. Entre la realidad y la imaginación, se va creando ese “mundo propio” al que el artista alude, que se nutre de la calle pero es sometido a un proceso de experimentación aleatorio donde lo visto y retratado se entrecruzan en un torbellino, sometidos a un centrifugado al que solo sobreviven las imágenes más resistentes. De ese proceso de turbina surgen estas *Random Series* granadinas, que revelan y desvelan, al mismo tiempo que se muestran llenas de veladuras y trampas, trampantojos para el espectador, que puede rebuscar en ellas, encontrar y volver de nuevo a perderse.

Tornero siempre ha creado sus *Random Series* ligadas a un lugar de estancia prolongada, con el que establece una relación emocional: comenzaron en Berlín, prosiguieron en Roma, después en Madrid y ahora tienen



como lugar de acción Granada, la primera capital de provincia que Tornero conoció cuando fue a estudiar desde su Baeza natal. La ciudad ha cambiado desde aquellos tiempos de aprendizaje del artista, lo que le produce — al ahora fotógrafo profesional— un sentimiento contradictorio, a modo de *déjà-vu*, entre lo experimentado y reconocible, y lo nuevo e irremediamente diferente.

Pero la nostalgia que de ahí podría derivarse se convierte en otro asunto, lo que no nos impide descubrir



Miguel Ángel Tornero describes his photography as “a way of developing my own world”. He continues, “Documenting my daily life, I collect images for a vast personal photography archive, which is the basis of my work. I create pieces where I try to refashion the surroundings, situations that aim to pique the audience’s curiosity and make them think. These scenes contain a time of their own where a parallel reality is created, generally filled with psychologically and/or emotionally disturbing atmospheres.”

Tornero renders commonplace images strange and unfamiliar, compiling them into the photo diary of a seducer for other eyes only. The artist’s “own world” slowly takes shape in the gap between reality and imagination; it derives sustenance from the street but is put through a process of random experimentation where the seen and the portrayed cross paths in a whirlwind, subjected to a centrifugal force that only the hardest images can endure. These Granada-born *Random Series* are the result of that turbine process; they reveal and unveil, but they are also full of deceptive fog banks and traps, trompes-l’oeil for spectators who can sift through them, search, find and become lost once more.

Tornero’s *Random Series* have always been produced in the context of an extended stay in a place with which he establishes an emotional bond: they began in Berlin, continued in Rome and later resurfaced in Madrid, and now the action is set in Granada, the first provincial capital he ever visited when he left his hometown of Baeza to study. The city has changed since the artist’s student days, and on returning now, as a professional photographer, he was struck by a contradictory feeling of *déjà-vu*: Granada is familiar and recognisable, yet at the same time new and inevitably different.

The nostalgia that such a feeling might have inspired instead became something else, though this does not prevent us from detecting a buried biographical vein in the photographer’s work that leads us to observe and invite observation. These photographs are explorations of the identity of a city where grand historic monuments anarchically coexist with conventional buildings, the Alhambra with counterfeit Arab tea houses and businesses catering for tourists. In this series Tornero creates his own personal guide to the city, which cannot be read as if it were a conventional travel book. The interweaving images whose relationships are based entirely on contrast, colliding and spinning randomly yet perfectly intentional in their erratic ways, signify a collapse of traditional language. The invisible is made present in the visible, and the local and familiar becomes strange and remarkable. These many-layered

en la obra del fotógrafo una especie de biografía soterrada que nos conduce a observar e invitar a observar: estas fotografías son exploraciones sobre la identidad de una ciudad en la que conviven de manera anárquica los grandes monumentos históricos con los edificios convencionales, la Alhambra con las falsas teterías árabes y los negocios para el turista. Tornero construye en esta serie fotográfica una particular guía de la ciudad que demanda una lectura muy diferente a la de una guía de viajes al uso. El entrecruzamiento de imágenes que se relacionan por contraste, chocantes, aleatorias pero perfectamente intencionadas en su forma errática, significan un colapso del lenguaje tradicional. Lo invisible se hace presente en lo visible, lo local y conocido pasa a ser extraño y singular. Estas fotografías, llenas de capas, se prestan a una interpretación múltiple y personal, pero, al mismo tiempo, se ofrecen a la comprensión visual directa.

Para hablar del arranque mental de su trabajo, Tornero utiliza el símil de ponerse en una situación de desconocimiento ante un mundo a cuyas señales visuales —“baluceos de alta demanda”, en palabras del artista— ha de enfrentarse con ardua imaginación para poder interpretarlas y codificarlas. Su mirada, a mitad de camino entre un *flâneur* solitario y un turista japonés en la ciudad, convierte lo doméstico en extraterrestre, fracturando el campo narrativo con una inyección de fantasía, aunque esta surja de la observación callejera, que, en su caso, es fuente determinante de esa transformación. El recorrido por la ciudad se plasma en un posterior distanciamiento que otorga una extrema libertad al trabajo sobre lo visto y registrado. Tras el atracán fotográfico, toca hacer limpieza y criba, para quedarse con una selección de lo mejor; a la manera del etnólogo o el botánico tras su trabajo de campo, que procede a la catalogación y clasificación de lo recolectado.

Recordamos al Lorca poeta por su singular mezcla de la sabiduría popular —síntesis de cierto folklore andaluz— y la inspiración culta, buscando las transposiciones metafóricas del surrealismo en una correspondencia de ambas fuentes, en un gesto poético semiautomático que las une en un clima de invención magistral donde también está la inocencia pura, una imaginación soñada llena de referencias a la realidad. Tensión poética y emotividad a flor de piel, Tornero se impregna del Lorca que escribe en una carta a un amigo: “Ahora tengo una poesía de abrirse las venas, una poesía evadida ya de la realidad como una emoción donde se refleja todo mi amor y mi guasa por las cosas [...] Todo el día tengo una actividad poética de fábrica [...] Hay poemas de todas clases...”. Y sigue: “La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas”.

Miguel Ángel Tornero se sitúa en esa ciudad que es foco de lo sublime, donde el artista encuentra inspiración pero la cortocircuita donde le interesa, generando una narrativa coreografiada y fragmentada a la vez, cuyos protagonistas son los escenarios callejeros, los anónimos habitantes de la urbe, presentes y a la vez ausentes. Como director de una representación teatral que transgrede el género, Tornero manifiesta, en las escenas que son sus fotografías, una relación afectiva con el entorno, un merodear habitual que es su manera de acercarse a lo familiar y a lo desconocido, con todos los sentidos desplegados. Las *Random Series* nacieron de una estrategia de trabajo que incluye una pequeña trampa para el espectador: imágenes que mutan al hilvanarse unas con otras.

photographs can be interpreted in multiple personal ways, but at the same time they lend themselves to straightforward visual comprehension.

Tornero explains the mental awakening of his work by comparing it to the situation of someone facing a totally alien world who must vigorously stretch his imagination in order to interpret and classify its visible signs—“high-demand babble”, in the artist’s words. Part solitary *flâneur*, part Japanese tourist in the city, his gaze turns the domestic into extraterrestrial, fracturing the narrative field with an injection of fantasy—even if that fantasy was spawned by observing the streets—which, in his case, is the ultimate source of that transformation. His wanderings through the city are conveyed with a subsequent detachment that allows him to work on what he has seen and documented with great freedom. After the photographic orgy, the next order of business is cleaning and culling, making a selection of the best, like an ethnologist or botanist who, after a day of fieldwork, must proceed to catalogue and classify the collected samples.

We remember Lorca the poet for his unique blend of popular wisdom, synthesised from certain Andalusian folklore, and erudite inspiration, seeking the metaphorical transpositions of Surrealism in a correspondence between the two sources, in a semi-automatic poetic gesture that unites them in a climate of masterful invention where there is also pure innocence, a dreamt-of imagination full of references to reality. Wearing his poetic tension and emotions on his sleeve, Tornero immerses himself in the Lorca who once wrote to a friend, “I am fashioning now a sort of vein-opening poetry, a poetry that has evaded reality with an emotion reflecting all of my love of things and my mockery of things. [...] All day I turn out poems like a factory. [...] There are all sorts of poems [...]” He later writes, “Poetry is something that walks the streets. It moves, passing right beside us. All things have their mystery, and poetry is the mystery of all things.”

Miguel Ángel Tornero is in that city, that magnet of the sublime, where he finds inspiration but short-circuits it as he pleases, producing a simultaneously choreographed and disjointed narrative whose main characters are street scenes, the anonymous denizens of the city, present and nevertheless absent. As the director of a theatrical production that defies the rules of its genre, Tornero demonstrates, in the scenes that are his photographs, an affective relationship with the surroundings, a prowling manner that is his customary way of approaching the familiar and the unknown, with all senses heightened and alert. The *Random Series* are the product of a working strategy with a small built-in trap for spectators: images which, when strung together, begin to mutate.





